*SE SUFRE EL AMOR*

El cielo se hace cada vez igual,

Juraría que es idéntico a aquel cuando llegue

La divinidad de vuestras manos de sol,

Nada las asemeja.

El sol se embrutece y se ha olvidado De salir,

La mañana no nació hoy solo se murió,

Mirad las rosas como se marchitan,

Cuando llega el crudo invierno.

¿A que son tiernas al morir?

La lluvia cae y sigues sin mí,

Gota a gota un milagro se asoma

¡Sangre! Llueve sangre del amor,

Esa que llora un corazón herido,

Mira como te baña esa roja bendición.

No te asomes a la ventana,

No sea que te envenenes con la realidad,

No sea que pierdas los sueños de ayer,

O peor aún, perderías la vida misma,

Siéntate aquí adentro en la oscuridad,

Deja que te abrigue y siente el calor.

No temas por la tormenta,

Es solo que el cielo está enamorado, se perdió por los ojos de la luna, y al verse atado aquí,

Comenzó a llorar amargamente.

La tierra se ha partido en dos

No sabe como peinarse,

Tiene una cita con el sol,

A la luz de la luna,

El sol la ama tanto,

Que la incendio con su amor intenso.

Mira el pequeño gran amor que se tienen las aves,

El ruiseñor se muere cantando

Al balcón de la ingrata paloma,

El rio se dio un respiro y se enredo con un roble

Más anciano que el sol mismo,

Mira que húmedas caricias.

Ahora mira a mis hermanos,

Traficando muertes innecesarias

Quitándose la vida y olvidando,

Qué triste y que hermoso,

Ya todo acabo no suframos más,

Y caminemos entre las nubes.

*EL MIMO*

De pueblo en pueblo, vagabundo camina el hombrecillo

Solo el blanco y negro no más,

Así sin más matices inútiles.

Se pasa la mano por el rostro,

Y es blanco nube de verano,

Y la otra la mete al infierno,

Y con carbón se pinta los ojos oscuros,

Se muerde los labios,

Que ya se tiñen de rojo.

Que delicado camina el hombre,

Con las cejas levantadas,

De todo sorprendido y sorprendiendo,

Mirando risas de dicha y de burla

Dónde camina,

Y va soñando mientras actúa.

Se mete en una caja,

Y se muere en cada acto,

No recibe paga alguna,

Solo se queda sentado,

Mirando el horizonte,

Dejando que sus lagrimas

Corran su maquillaje.

Y solo como llegó se va,

Sonriente y triste,

Se va soñando y amando,

Queriendo cambiar al mundo.

*OTOÑO*

Los arboles se merecen un descanso,

Sus hojas al viento se envejecen poco a poco,

Quién diría, se ladea el cielo y la tierra,

Y se pierde el calor bajo el abrigo.

Las calles están casi desiertas,

Casi nadie vive casi nada,

Y los ríos también se viven lejos de aquí,

Y se mueren lejos de nacer,

Van llorando sus heridas contra las rocas,

Y el salmón corre entre sus bravos brazos.

El frio se cuela bajo nuestra nariz

Y nos enfría el alma y nos enfría el amor,

Es casi mágico, casi ajeno a lo humano,

Algo que no es nuestro.

Las hojas de los arboles se despiden de las ramas,

Como quien se resigna al beso mortal,

Y sufriendo se dejan morir y caen,

Lloran mientras caen, mientras se van despidiendo,

Hasta romperse el corazón contra el piso,

Que impaciente se las traga una a una como hambriento.

Las nubes están mas frías de lo de ayer,

Todo es gris metal, fríos y sin ganas de sentir,

Con rayos de naranja de abril,

Que el sol no pudo contener,

Te llegan al pecho y no dices palabra,

Solo cantas al invierno que está por llegar.

*Hoy no queda nada*

Hoy es un día después del ayer,

Y será un olvido del mañana,

Es unos días donde se muere la gente,

De a pocos y sin esperanza.

Hoy no hay esperanza solo calles vacías,

Juegos de ruletas con balas de verdad,

Fumadores terminales deambulan solos.

Hay tanta gente que se está muriendo en vida,

Sentándose en la rueda de la vida,

Que nos mira con cara de perro,

Viendo que se nos va la vida,

Viendo como se pudren

Solos, solos, solos.

Mira como se les va la vida por los ojos,

Como se mueren con los ojos desgajados en miseria,

Y los dedos se les rompen de olvido.

Esos que se cansaron de soñar,

Se caen por montones como pinos,

Después de perder mil batallas.

Esos, hoy son muertos vivientes si es que viven,

Cambiaron sus alas por grilletes,

Y sus piernas por raíces,

Se quitan la vida por los ojos, desencantados,

Y se quedaron ciegos sin amaneceres, ni lunas, ni nada.

Se van llorando la pérdida, mirando el infinito,

Hoy no hay nada para nadie con el plomo en la boca

Y las cadenas apresando sus muñecas,

Hoy se van, a un mundo desconocido,

Sin sueños, solo sombras en el asfalto,

Ni amores, solo se van solos,

Al lugar que llaman hogar.

*TU CUERPO EL MAR*

Caminan por la arena las tranquilas olas del mar,

Se deslizan por tu espalda desnuda,

Y se pierden en la oscuridad de tu sexo.

Los corales que anidaron en tus senos

Cantan la verbena del viernes

Embellecen cuerpos lánguidos y flacos,

Los peces errados, muerden tus pezones endurecidos.

Quédate quieta hasta el alba,

Como si no hubiera tormenta que te perturbe

Emergiendo de las nubes,

Crécete como la marea a la luna llena,

Pero no te vayas ahora ni nunca.

Las perlas besan tus ojos bendecidos,

Que se pierden en el cielo amarillo o verde o madreperla,

La espuma es tu cabello y la incierta niebla es tu alma.

Besas tiburones hambrientos,

Te muerden los labios transgredidos,

Tan hermoso que casi te mueres, pero hoy no,

Las rayas en el fondo si se mueren hoy,

Solo se hacen que se mueren,

Hasta que ellas creen la mentira

Y se mueren de verdad.

De tu boca se inflama el sonido de la brisa,

Se mar tempestuoso, se mar tranquilo,

Pero no te vayas nunca, ni después,

No te vayas como los barcos en el horizonte.

*EL EXILIADO*

Qué difícil es escribir cuando te embarga la confusión,

Cuando el mundo se destruye ante tus ojos llorosos,

Haciendo pedazos tu alma y tu sonrisa de ayer.

Te vi, y creí ver un monstruo de mil cabezas,

Hoy solo sos un manso cordero oxidado,

Que grita que no me vaya, y no hago más que irme lento,

Qué fácil es escribir solo y triste,

Qué difícil es volar con las alas rotas y maltrechas,

Qué fácil es lamentarlo y largarte,

Qué difícil es amarte a tanta distancia.

Que duro es llevarte al abismo del olvido,

Teniendo tu cuerpo a solo un brazo

Y tu alma en el fin del mundo,

No sabes cómo hiere esta soledad que nunca se acompaña.

Hoy en la hora cero te destierro de mi cuerpo,

Te vomito de mi estomago y mi corazón,

Vete y deja al moribundo morirse por única vez,

Como hace tanto que no te veo,

Casi te he olvidado, pero cuando te olvido, olvido olvidarte

Y te vuelves un recuerdo indeleble en mi memoria.

*LA VIDA Y MUERTE DEL CHARRO*

¡Ay charro mío!

¿Porque te fuiste sin avisarme?

Aventurero y trovador como solo tú,

Llegaste y te fuiste así sin más.

Naciste entre ricos y pobres,

Todos con la piel azabache,

Todos con el hambre en la boca

Y el trabajo en las manos,

Pero sin pesos en la bolsa.

¿Ay charro donde te metiste?

Hombre regio y firme,

Como lo son los hombres

Te fuiste joven, te fuiste mal

Pero con un legado que nunca se olvidara.

No escuchaste a los médicos borrachos,

Sus palabras fueron sordas,

Terco y ebrio hasta el final,

Derrotaste tu cuerpo,

Y luego te dio la espalda.

Que pendejo charro,

Con tus hijos etéreos a ti,

Los dejaste y te fuiste,

Que importa si mataste a uno o a mil,

Lo hiciste por algo desconocido.

Tus hijos poco te recuerdan,

Y yo te conocí a palabra mítica,

A mitos y leyendas de ti,

El que no hizo ni deshizo,

Pero te admiro y respeto,

Y casi siento que te quiero.

Son mis palabras contra los recuerdos,

¿Somos tan distintos?

O idénticos, iguales, y exactos,

La piel, modos y gustos.

Yo que no te conocí, no te olvido,

Sino por el contrario,

Eres un ejemplo a ignorar,

Tú que quisiste todo,

Y todo se te negó.

Mira nada más como te fuiste,

Sin pena ni gloria,

Sin bodas ni ataúdes,

Ni canciones para héroes caídos.

Quién diría que te morirías así,

Te estúpidamente y desolado,

A la luz de un fogón,

Y que mi abuela, enamoraste,

Por más hermosa,

Se harto y te tuvo piedad.

Mira lo que son las cosas tocayo,

Somos hijos del mismo nombre,

Mira como la cañada de negros,

Te reclamo desesperada,

Y allí, allí termino tu vida,

Qué bueno que te moriste.

Donde estas negro de ultratumba,

Reza por ti que yo lo hago,

Para que cuides a este tu nieto el poeta,

Que escribe la cortedad de tu vida,

Tu vida que cupo en dos renglones.

Te recuerdo y te conozco,

Por una foto amarilla,

Que si no es la mejor, es la única,

Que retrato al hombre bohemio,

La que trajo tu rostro a mí,

Atravesando los años,

Charro vigílame desde el cielo,

Que yo te santifico,

Y que Dios nos guarde y nos proteja.

*CARTA A LA MUJER CASTAÑA*

4 de marzo del 2010 casi el 5,

Escribo esto a los vientos del sur y del este,

Que no teman por las montañas,

Que nunca se irán por fuerte que resoplen.

Qué más quisiera decirte que no está todo perdido,

Sin embargo la bestia ajena a mí,

Me contempla y me cuanta mil cosas,

“en un pueblo llamado esperanza algo se rompió”,

Y por nada mis ojos forman mares.

Quisiera yo decirte que no me pasa nada,

Pero tú, las estrellas y yo, sabemos la verdad y nos duele,

La rosa de tus labios se cerró para mí,

Y que nada es parecido a lo de ayer.

Qué más quisiera decirte que sigo en pie

Cuando se quebraron mis rodillas,

Que te he olvidado, si sigues presente,

Que no me tomo el pecho de dolor, si no palpita,

Se quedo quietecito, aletargado, como muerto.

Hoy mando la carta desde mis entrañas vacías,

Pensándote a cada minuto,

A cada palabra que no quiero escribir,

Le escribo a la chica de ojos café,

Manos sedosas y cabellera de caballo salvaje,

Que te marchaste para nunca volver,

Que me dijo que si y que no y se fue,

Me negó el dulce derecho a ganarme su corazón,

El derecho que como poeta malhablado me correspondía.

Le escribo a la bellísima dama de negro,

Del cuerpo efímero y la voz dormida,

Para que no te olvides nunca de mí,

Que si me recuerdas, seré un recuerdo en tu memoria,

Me dejare llevar a tu mente con el leve suspiro de tus ojos,

Sin solicitar respuesta, solo un beso leve y mentiroso,

Como los besos de la mañana al sol,

El beso que me devuelva la vida o me la quite.

Léeme y dime que me olvidas en las playas,

Me despido sin novedades de muerte,

*QUIERO ESCRIBIR, SOLO ESO*

Algún día dejare de escribir versos sin títulos,

De poemas sin comenzar,

Tocar las nubes de blanca tela,

Y evaporar mis manos,

Algún día quiero hacerlo por amor.

Quiero escribir como Sabines

Y como Adán y Eva, morirme en el bendito pecado,

Escribir como Poe mil poemas para Elena,

Escribir como Benedetti,

Poemas para ustedes y nosotros.

Algún día quiero hacer el amor, con amor,

Sin carne de por medio,

Sin maridos celosos, ni noches embriagantes,

Volar por debajo de mi piel,

Agitando las plumas del poeta.

Quiero volver la mirada, algún día, no sé porque,

Y recordar todo en mi carne pútrida,

Todo vestido de esqueleto, huesos y solo eso,

Cada mañana rojiza y naranja de otoño,

Cada noche de luceros encimados,

Cada suspiro, ojos y bocas del pasado,

Y el porvenir del presente,

No me olvido los labios tiernos, inexpertos,

De las mujeres que no me olvido,

Y si nunca es mío este sueño apagado,

Sus ojos, sus muslos y su ser,

En la vida saldrán de los míos por mi escasa eternidad.

No pido mucho en mi existencia,

Solo escribir como Neruda

No pido mucho hasta mi entierro,

Escribir como Jesús Zamora,

Encontrar la voz que había perdido en el cajón,

Escribir como el yo es lo que busco,

Y morir solo como yo lo sabré hacer,

Sin tardarme, sin estar demás,

Solo culminar mi último renglón,

Esa es mi última voluntad.

*ODA A LA MUSA*

Oh! Preciosa mañana de febrero,

Que bañas la llanura y los cerros,

Con una tibia luz y un viento frio,

No caigas sobre mí, que no he aprendido a soportarte,

Ya que fui agua seca que se evapora con el duro tiempo,

Caí al mar y me perdí en la inmensidad.

Dulce néctar que fluye amarillo o dorado

En los riscos de las montañas, pechos de seda,

¡Ay de mí! Si me pierdo en ellos,

Y si no me encuentro con la muerte…

¿Dónde putas estoy?

Piel delicada, de terciopelo o de espina,

Donde corren los cielos embravecidos,

Tan breves son ellos,

Tormentas corrosivas que nos comen la piel,

O la salvajez de mis labios.

Dichosos yo que puedo ver tus ojos

Con los míos descompuestos y sucios, tercos,

Que no dejan de verte, estando ciego,

La pupila de las doce de la mañana,

Que te bajo la estrella que vive en tus ojos,

¡Ay de mí! Si no muero antes

De ver como se cierran tus labios y tu corazón.

Oh! Preciosa noche que acompañas al crepúsculo,

Te extiendes en los cielos caprichosa,

Como hiedra de cabellos castaños,

Y un tono rojo en el horizonte,

Sangre de los enamorados que abandonan los fantasmas,

Cubres a bestias y hombres por igual,

Con el negro velo que arrastras y suele matar,

Pero hoy solo cegó a los muertos a perpetuidad.

¡Ay! dulce trozo de cielo encarnado,

Te construyo un merecido altar,

En los poemas descompuestos,

Malos, sórdidos, y lúgubres,

Donde eres la inspiración de mármol fresco,

La herramienta, la vida y la muerte,

Solo tú eres mujer la sangre, la fuente divina,

La musa…

*LAGRIMAS PARA LLORAR*

Claro de luna, ojos de tormenta,

Embisten lágrimas de seda,

Una, dos, tres, cuatro lagrimas conté,

Y me perdí en diez diamantes mojados.

Lagrimas de rostro vagabundo,

Que no haya morada ni en los infiernos de sus pasiones,

Donde llorar tranquila la pena del vacío corazón.

Otra lagrimas de esas de dolor,

Que corren por debajo de la nariz del amargo,

De un dolor corpóreo, un hígado dolido,

De excesos y de derrotas y malos poemas.

Lagrimas de cocodrilo, que manchan,

Corren el rimen del mal actor,

Uno de tantos que lloran con los ojos,

Y se les olvida llorar con el alma,

Lloran con el ego en sus bocas

Agraviadas por el labial.

Algún día vi una lágrima de desamor,

Inundaba el ojo melancólico,

De un poeta intrascendente y reductible,

De un muchacho apasionado,

Qué triste y que romántico,

Y qué asco de quien no llora.

Lagrimas que mueren en la boca de la mujer preñada,

El dolor del amor de dar vida,

Esa que solo sabe la mujer que llora eternidad.

Lagrimas de cigarrillo,

Que no hacen llorar a los cantantes,

Solo marchitan sus ojos y se evaporan,

Con el más dulce calor del escenario.

Y me entristece de forma extrema,

Las lagrimas de dolor,

Esas lágrimas que no se manifiestan, pero están,

Esas lágrimas que viven en el corazón.